

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2023**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO**

Mensaje quince

**Ser sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios,
al servir a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo**

Lectura bíblica: Ro. 1:1, 9; 15:16; 16:25; Éx. 19:6; 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:10

- I. La intención original de Dios según Su economía es que todos Sus creyentes sean sacerdotes (Éx. 19:6; Ap. 1:6; 5:10); la Biblia, un libro acerca del sacerdocio, revela que Dios creó al hombre con miras a que Él pueda tener un sacerdocio, un cuerpo de sacerdotes, que le sirva (1 P. 2:5, 9; cfr. Ap. 2:6; Éx. 32:1-6, 25-29):**
- A. Dios creó al hombre a Su imagen para que el hombre pueda ser portador de Su semejanza, con lo cual lo exprese a Él.
 - B. Dios dio al hombre Su autoridad para Su dominio, lo cual indica que el hombre es el representante de Dios—Gn. 1:26; 1 Co. 10:31; Ro. 5:17, 21; Is. 43:7.
 - C. Dios creó al hombre con un espíritu, y este espíritu en Génesis 2:7 es llamado el “aliento de vida” (cfr. Pr. 20:27); nuestro espíritu humano, creado por Dios, es un órgano para que contactemos a Dios y recibamos a Dios (Jn. 4:24).
 - D. Dios puso al hombre frente al árbol de la vida, lo cual indica que Dios deseaba tener un hombre que lo recibiera a Él como árbol de la vida a fin de que el hombre pudiera vivir a Dios—Gn. 2:9; Jn. 6:57; Ap. 2:7.
 - E. Por ser sacerdotes, también debemos ser personas muy cercanas a Dios (Éx. 33:11, 14; 2 Co. 2:10); debemos ser personas que son uno con Dios, que conocen la voluntad de Dios, el corazón de Dios y que reciben el oráculo de Dios para hablar por Dios; luego, debemos ser los que traen Dios al hombre para impartir Dios en el hombre y que traen el hombre de regreso a Dios para que el hombre sea uno con Dios (Mal. 2:7; Ap. 1:20; 1 P. 4:10-11; 2 Co. 5:18-20; He. 10:22; 4:16; cfr. Éx. 27:20-21; 28:2).
- II. Juan el Bautista negó todo el sacerdocio antiguotestamentario, pero su obra fue el comienzo del sacerdocio en el Nuevo Testamento (Mr. 1:1-4); él predicó el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados como evangelio de Jesucristo; su ministerio era el “principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (v. 1):**
- A. En lugar de servir con su padre Zacarías en el templo, Juan se quedó en un lugar silvestre, se vistió de ropa tosca, comió comida silvestre e hizo una obra salvaje; dónde vivía, lo que vestía, lo que comía y cómo obraba dio fin al sacerdocio antiguotestamentario; su obra fue el comienzo del sacerdocio en el Nuevo Testamento—Mr. 1:1-8.
 - B. El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista; él no ofreció toros ni machos cabríos como sacrificios (He. 10:1-4), sino que ofreció a los pecadores que habían sido salvos mediante su predicación como sacrificios, con lo cual los trajo a Cristo como Aquel que era más fuerte que él y como Aquel que bautizaba en el Espíritu Santo a las personas arrepentidas para impartirles vida (Mr. 1:4-8).

- C. En el Antiguo Testamento, después de la caída del hombre, todos los sacrificios de animales ofrecidos por el hombre a Dios eran tipos del Cristo venidero, lo cual señala la venida de Cristo como nuestro Redentor; en el Nuevo Testamento, los pecadores salvos son sacrificios espirituales ofrecidos a Dios en Cristo, con Cristo y que son uno con Cristo como miembros de Cristo, el agrandamiento y aumento de Cristo—Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
- D. El Señor Jesús vivió en una dispensación nueva, con lo cual le puso fin a la vieja dispensación; la dispensación neotestamentaria, la dispensación de la gracia, es decir, la dispensación del evangelio de Jesucristo, comenzó con la predicación de Juan el Bautista—Mr. 1:1-8; Mt. 11:13; Lc. 16:16; Hch. 10:37.

III. “Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios”—Ro. 1:1:

- A. El evangelio de Dios es las buenas nuevas como un testamento, una voluntad testada (He. 9:16-17; Lc. 22:20; Is. 42:6; 49:8); los veintisiete libros del Nuevo Testamento, desde Mateo hasta Apocalipsis, son el “relato alegre” que viene a nosotros de parte de Dios; el evangelio de Dios es toda la economía neotestamentaria de Dios con las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio (1 Ti. 1:3-4; Jn. 1:14, 16; 1 Co. 15:45; Ef. 3:8).
- B. Además, el evangelio de Dios —para el cual Pablo fue apartado— es el tema del libro de Romanos; el libro de Romanos puede ser considerado como el quinto evangelio—1:1; 2:16; 16:25:
 - 1. Los primeros cuatro Evangelios hablan sobre el Cristo encarnado, el Cristo en la carne, que vivía entre Sus discípulos; el evangelio en Romanos habla sobre el Cristo resucitado como Espíritu que vive dentro de Sus discípulos—8:2, 6, 9-11, 16.
 - 2. Necesitamos que el quinto evangelio, el libro de Romanos, nos revele al Salvador subjetivo en nuestro interior como evangelio subjetivo de Cristo; el mensaje central del libro de Romanos es que Dios desea transformar a pecadores en la carne, haciéndolos hijos de Dios en el espíritu, a fin de que constituyan el Cuerpo de Cristo, que es expresado como iglesias locales—v. 29; 12:1-5; 16:1-27.
 - 3. Todos necesitamos ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio de Dios según la revelación presentada en el libro de Romanos; necesitamos aprender los elementos y detalles que componen el evangelio, necesitamos experimentar todo el contenido del evangelio y necesitamos ejercitar nuestro espíritu para aprender cómo ministrar el evangelio—15:16.

IV. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora [que imparte energía], sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”—v. 16:

- A. El hecho de que Pablo fuera un sacerdote que labora, un sacerdote del evangelio de Dios, para ministrar Cristo a los gentiles era un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios—1 P. 2:5:
 - 1. Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, quienes eran inmundos y estaban contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios—Ro. 15:16; 16:4-5.
 - 2. Estos gentiles fueron separados de las cosas comunes y saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en su manera de ser; tal santificación ocurre en el Espíritu Santo—6:19; 15:16.

3. Con base en la redención efectuada por Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo—3:24; 12:2; Jn. 3:15.
- B. Pablo es un modelo del sacerdocio del evangelio; en la Epístola a los Romanos, la cual trata sobre el evangelio de Dios, él nos dice cómo los pecadores pueden ser salvos y justificados al creer en el Señor, cómo ellos avanzan en Cristo al ser santificados y transformados y cómo ellos mismos se presentan en sacrificio vivo a Dios para llegar a ser miembros del Cuerpo de Cristo que viven la vida de iglesia, expresando a Cristo corporativamente y esperando Su venida—1 Ts. 2:1-12; Hch. 20:17-36; Ro. 1:16-17; 3:24-26; 12:1, 4-5; 13:11.
- C. El servicio neotestamentario ordenado por Dios consiste en que todos los creyentes sean sacerdotes que sirven a Dios con las ofrendas que Él desea—Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9:
1. Como sacerdotes del evangelio de Dios, nosotros ofrecemos los pecadores salvos, que son partes del Cristo agrandado y corporativo, en sacrificio a Dios—Ro. 15:16.
 2. Los creyentes son ofrecidos a Dios en tres etapas:
 - a. Aquellos que predicán el evangelio ofrecen a los creyentes recién salvos como sacrificios espirituales a Dios—v. 16; 1 P. 2:5.
 - b. Después que los nuevos creyentes crecen y comienzan a entender lo que es ser un creyente en Cristo, ellos son animados a ofrecerse a sí mismos en sacrificio vivo a Dios—Ro. 12:1.
 - c. A medida que los creyentes continúan creciendo hasta la madurez, los que laboran sobre ellos los presentan perfectos en Cristo—Col. 1:28.
 3. El servicio del sacerdocio del evangelio es el servicio de la iglesia como Cuerpo de Cristo; el enfoque de nuestro servicio es salvar a los pecadores y ofrecerlos a Dios, y la meta de nuestro servicio es la edificación del Cuerpo de Cristo—Ro. 15:16; 12:4-5; 1 P. 2:5, 9; Ef. 4:11-12, 16.

V. “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”—Ro. 1:9:

- A. En cuanto a todos los requisitos revelados en el Nuevo Testamento con relación a los creyentes, especialmente el de anunciar el evangelio de Dios, necesitamos recibir el suministro divino del Cuerpo por medio de la impartición del Dios Triuno procesado—Ef. 3:2; He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Jn. 7:37-38; Hch. 6:4; Fil. 1:5-6, 19-25.
- B. Necesitamos ver que nuestro servicio a Dios en el evangelio es la adoración que rendimos a Dios; en el Nuevo Testamento servir a Dios en realidad equivale a adorar a Dios—Mt. 4:9-10; Cnt. 1:2; cfr. Sal. 2:11-12:
1. La palabra griega traducida “sirvo” en Romanos 1:9 significa “servir en adoración”, tal como se usa en Mateo 4:10; 2 Timoteo 1:3; Filipenses 3:3 y Lucas 2:37; Pablo consideraba que su predicación del evangelio era una adoración y servicio a Dios, no meramente una obra.
 2. Cuando venimos para servir a Dios, o adorar a Dios, necesitamos una conciencia que ha sido purificada con la sangre; es necesario que nuestra conciencia contaminada sea purificada de modo que sirvamos a Dios de una manera viva—He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:7, 9; Hch. 24:16; cfr. 1 Ti. 4:7.
 3. Servir a Dios en el evangelio equivale a servirle en el Cristo todo-inclusivo, puesto que el evangelio es sencillamente Cristo mismo—Hch. 5:42; Ro. 1:3-4; 8:29.
 4. A fin de predicar el evangelio del Hijo de Dios, debemos estar en nuestro espíritu regenerado (1:9); en el libro de Romanos Pablo recalcó que todo lo que somos (2:29;

- 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para con Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) debe ser en nuestro espíritu.
- C. “Nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”—Fil. 3:3; cfr. Ro. 2:28-29:
1. *La carne* se refiere a todo lo que somos y tenemos en nuestro ser natural; todo aquello que es natural, sea bueno o malo, es la carne; como creyentes en Cristo, no deberíamos confiar en nada de lo que tenemos por nuestro nacimiento natural, pues todo lo que proviene de nuestro nacimiento natural es parte de la carne—Fil. 3:4-6.
 2. Necesitamos que la luz del Señor nos alumbré a fin de que no tengamos confianza alguna en nuestras cualidades, aptitud, capacidad o inteligencia naturales; una vez seamos iluminados de esta manera, verdaderamente serviremos y adoraremos a Dios en nuestro espíritu y por el Espíritu; desearemos postrarnos delante del Señor, y veremos que a los ojos de Dios todo lo que sea hecho en la naturaleza caída es maligno y merece ser condenado—vs. 7-8.
- D. Nuestra obra y labor para el Señor en el evangelio no deben ser realizadas por nuestra vida natural ni nuestra capacidad natural, sino por la vida y poder de resurrección del Señor; la resurrección es el principio rector eterno en nuestro servicio a Dios—Nm. 17:8; 1 Co. 15:10, 58; 16:10:
1. Debemos reconocer que no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada; debemos llegar a nuestro fin para que seamos convencidos de nuestra completa inutilidad—2 Co. 1:8-9; Éx. 2:14-15; 3:14-15; Lc. 22:32-33; 1 P. 5:5-6.
 2. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante vive en nosotros, capacitándonos para hacer lo que jamás podríamos hacer en nosotros mismos—1 Co. 15:10; 2 Co. 1:8-9, 12; 4:7-18.
 3. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es la realidad del Cuerpo de Cristo como meta del evangelio de Dios—Fil. 3:10-11; Ef. 1:22-23.